

MUTE

Sé que no vas a escuchar esto,
sé que poco importa ya.

Soy consciente del dolor, de la pena.
He sentido en mi pecho el socavón,
he notado el nudo en la garganta,
impidiendo articular palabras,
dificultando la respiración.

El ardor de las lágrimas
por abrirse paso entre los párpados.
El escozor tras desparramarse,
aún sin haberlos cerrado.

He sufrido la pesadez sombría
del alma herida,
el agónico lamento del corazón perdido,
la inquietud de no (re)conocer el motivo,
la angustia del miedo por no tener destino.

La tenue luz de esta vieja cantina
crea la perfecta atmósfera maldita,
el escenario idóneo para vomitar las penas,
el triste refugio de verdugos y arrepentidos,
que vienen, cabizbajos, con la esperanza
de curarse a base de tequila, sal y limón.

Camarero, ponme una más.
Ahórrate el limón...
pues llevo la amargura dentro,
No me des sal...
que no quiero cerrar lo abierto.
Sírveme solo tequila...
que con alcohol perduraré la herida.
Para así recordar que he vivido,
que no ha sido un sueño,
que *hemos* existido.

Y que solo me duela el silencio.



Silencio ensordecedor,
que pesa y agota, limita, consume...
que embota y ahoga, marchita, corroe...
Solo lo notas *cuando pierdes lo que lo acalla*,
y entonces no puedes soportar su falta.
Da igual con qué lo intentes llenar,
no hay en el mundo nota, palabra o voz
que complete, que rellene, que compense
lo que el silencio trajo,
y sin remedio se perdió.

Sé que poco puedo pedirte ya,
bastante ~~æ~~ hicimos,
solo nos queda la cuenta,
el cómputo final.

De momento,
deja que hoy pague con lágrimas.
Porque las risas no me alcanzan más.
Mañana, no sé...
quizás,
ya se verá.
De momento solo me queda escuchar.
La nada,
el vacío
y poco más.